

RESCATE DEL OLVIDO: TEÓFILO CID (1914-1964) ¿Lárico surrealista?

por María Luz Moraga E.

Las primeras publicaciones de este poeta enamorado del oficio literario - que enfrentó la adversidad y combatió las apariencias- datan de 1942. Teófilo Cid perteneció al Grupo Mandrágora junto a Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa y Jorge Cáceres, grupo que caminó -con la venia de Bretón-, por el mundo mágico de la verdadera poesía: el surrealismo.

Un pasco por la aldea provinciana sirve de pretexto a nuestro poeta para recorrer el camino que conduce a las raíces. Hay una crisis de convivencia entre el ser actual y el que quedó en el camino hacia el cerro Ñielol. El poeta intenta iluminar este sendero con reflexiones y una idea que, curiosamente hoy, está en el tapete: la realidad virtual. El misterio de las cosas del mundo está en la infancia parece decirnos Teófilo Cid. En la escritura existe una tentativa de liberación trabajada por el adulto estimulado por los recuerdos.

Teófilo Cid, metafísico, filósofo surrealista, se anticipó a las modernas preocupaciones sobre la realidad des-preocupándose por concen-

trarse en asuntos relativos a la técnica o aspectos formales. Invitó a la reflexión, a pensar en lo que dicen las palabras. Desestimó reglas para combinarlas.

En el Camino del Ñielol, los versos surrealistas están al acecho desde el comienzo del poemario: "Los recuerdos calzan zapatos puntiagudos/ sobre el cojín de las sienes apagadas", (pág. 13). La atmósfera dejará de manifestarse de inmediato un estado de alma propicio a la evocación. "Mi soledad es un paraguas que se quiebra/ como un trozo de voz" y es tal es estado de trance a que llega el poeta que se siente "sumergido en mi egoísta resplandor/ Falto de nombre ya, como caldo/ Alguien a mis ojos golpea como en una puerta/ Y el sopor de sus goznes invisibles/ Deja vagar la herrumbre de los sueños ya olvidados/ Alguien atraviesa el umbral de las pupilas/ Y alguien me está mirando desde adentro", (pág. 38).

El poeta utiliza la mirada como verdadero interlocutor para entregarle sus confidencias y divagaciones. "Todo fue jardín cuando en esta ciudad vivía/ Y mis sueños

eran cosa...// Comenzamos por ser cosas, terminamos siendo cosas./ Pero el tránsito es tirante como un arco que tratara/ De golpear el firmamento./ En el tránsito olvidamos lo que somos/ Y creemos ser eternos./ Más que cosas, la raíz del mundo entero."// El mundo vive fuera de nosotros/ Y es alegre en sus catástrofes corrientes". (pág. 42).

La lógica poética es la lógica de lo insólito. En la añoranza de un lugar perdido que intentamos recuperar, el origen no es la realidad y el estado actual escrito tampoco es la realidad, entonces la identidad que busca el poeta vacila, se quebranta y finalmente se desvanece. "...¿Qué es de mi yo perdido?/ La soledad piensa por mí/ Filla deja caer palabras/ Que no sé si fueron mías./ Pero que amé desde la infancia". (pág. 56). Al final de la obra, Cid trabaja con la imagen del espejo. La mirada proveniente de las profundidades de lo sensible es espejo falso como el Magritte.

Infidelidad para con la realidad, fidelidad para con los sueños: he aquí el ideal de un lárico surrealista.

Rescate del olvido, Teófilo Cid (1914-1964) [artículo] María Luz Moraga E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moraga Espinosa, María Luz

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rescate del olvido, Teófilo Cid (1914-1964) [artículo] María Luz Moraga E.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile